

# ¿CREÓ DIOS EL MAL?

Hugo McCord



Cuando uno ha crecido acostumbrado (y muy correctamente) a la idea de que Dios es amable y bueno, e incapaz de hacer mal, puede que le escandalice el siguiente pasaje de la Biblia: «Yo formo la luz y creo las tinieblas: Hago la paz y creo el mal: Yo, el Señor, hago todo esto» (Isaías 45.7; KJV).<sup>1</sup>

David Hume sostenía que la existencia del mal demuestra que Dios carece, ya sea, de bondad, o de poder. El antiguo filósofo ateniense Epicuro planteó las siguientes preguntas:

¿Está él dispuesto a evitar el mal, pero no puede? entonces es impotente. ¿Puede hacerlo, pero no está dispuesto? entonces es malévolo. ¿Está dispuesto y a la vez puede? entonces, ¿por qué existe el mal?<sup>2</sup>

Aunque el anterior es un argumento contumaz, que da por sentado el conocimiento de todos los hechos, muchas personas sinceras han luchado con el gigantesco problema del mal. Parece que el hombre es incapaz de dar una respuesta completa, pero la revelación bíblica proporciona algunas respuestas así como una solución práctica.

## **DIOS NO ES LA CAUSA DEL MAL MORAL**

La Biblia revela que hay más de una clase de mal. El mal moral (tal como el homicidio) es totalmente extraño a Aquel que «es puro» (1<sup>era</sup> Juan 3.3). Nuestro Dios es «Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto» (Deuteronomio 32.4). El autor inspirado Santiago afirmó que «Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie» (1.13). Si Dios es la personificación del «amor» (1<sup>era</sup> Juan 4.8), parece imposible que tenga mal en su haber. El mal moral se encuentra, por lo tanto, fuera del ámbito de Dios.

## **DIOS ES LA CAUSA DEL MAL QUE CASTIGA LA DESOBEDIENCIA**

Además de cualquier mal moral, existe tam-

bién el mal que podría describirse como «mal disciplinario». De este, Dios afirma ser el Autor y Creador.

Aunque toda obra Suya había sido «buena en gran manera» (Génesis 1.31)<sup>3</sup> al comienzo del tiempo, Dios se vio obligado a maldecir el mundo bueno que había hecho, cuando Adán y Eva desobedecieron. Entonces vinieron los espinos y cardos, el trabajo duro, el dolor, las enfermedades, los parásitos, las sequías, los tornados y los terremotos. Dios, en Su gran sabiduría, señaló la muerte como castigo (vea Génesis 3.17–18) por la desobediencia, para la posteridad de Adán, «aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán» (Romanos 5.14). Padre e hijo pueden ser partícipes del sufrimiento del uno y del otro, pero la culpa no se absorbe (Ezequiel 18.20). Puede que el efecto del pecado se transmita (Éxodo 20.5), pero no sucede así con la culpa (Romanos 14.12).

Más adelante en el relato veterotestamentario, cuando Dios envió enemigos para que arrasaran una ciudad inicua, esto fue una disciplina enviada desde el cielo. En Amós 3.6 se lee: «¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrà algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?». Era el mal definido como castigo lo que Jeremías afirmaba que había sucedido a la ciudad de Jerusalén: «Porque he aquí que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos [...]» (Jeremías 25.29).

La espada y el hambre y la destrucción son ejemplos del mal disciplinario de Dios. Esto es lo que leemos: «He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien [...]» (Jeremías 44.27); «He aquí, yo pienso contra esta familia un mal del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque el tiempo será malo» (Miqueas 2.3).

El contexto de Isaías 45.7 apunta a un encargo que hace el cielo al rey Ciro de Persia, que no había

nacido todavía, en el sentido de marchar contra los reinos que encontrara a su paso, y someterlos. Dios iba a estar enviando un mal disciplinario sobre muchas naciones, y Ciro sería el instrumento del cielo.

Por lo tanto, aunque Dios no está implicado en maldad alguna, cuando de santa disciplina se trata, Él sí «[crea] el mal».

### **DIOS ES LA CAUSA DEL MAL QUE ES MEDIDA DISCIPLINARIA**

Hay personas que no han violado las leyes de Dios (naturales o reveladas), pero que siegan lo que no sembraron (Gálatas 6.7); esto es, sufren múltiples aflicciones. Job, por ejemplo, no había hecho nada para merecer los diviesos que le aquejaban, pero —sin que él lo supiera— Dios tenía un propósito providencial al permitir las úlceras de su cuerpo. Aunque Job era un hombre bueno, al negarse a maldecir a Dios (Job 2.9–10) y al ejercer una gran dosis de paciencia (Santiago 5.11), Dios todavía podía ver un espíritu de egocentrismo y de rebeldía en él (Job 13.2, 3; 23.2), y cierta falta de paciencia (Job 21.4). Sus ojos guiñaban (Job 15.12), y era pronto para disputar con su Hacedor (Job 13.3). Varios días de aflicción le enseñaron una lección de humildad. Cuando escuchó la reprensión de Dios, se arrepintió «en polvo y ceniza» (Job 42.6). Como resultado del mal disciplinario, el hombre que llegó a ser fue mejor que el que podía haber sido de otro modo.

Tampoco Pablo había hecho nada que le causara el tortuoso dolor, el «aguijón en [la] carne» (2ª Corintios 12.7), que le atormentaba. Oró pidiendo alivio, no sabiendo que Dios había permitido el agudo dolor con el fin de mantenerlo humilde. En lugar de maldecir a Dios por este aguijón, Pablo agradeció que su Padre lo amara tanto, y llegó a darse cuenta de que «cuando [era] débil, entonces [era] fuerte» (2º Corintios 12.10). En Hebreos 12.11 dice: «Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados».

Aun Jesús tuvo que aprender la obediencia por medio de padecimientos. Él, también, oró pidiendo alivio. No obstante, Dios podía ver que Él necesitaba disciplina para ser perfeccionado (Hebreos 5.7–9).

### **DIOS ES LA CAUSA DEL MAL VICARIO**

En la terrible angustia que sobrevino a Jesús,

hubo otro propósito además de Su perfección personal. En ella «[llevó] el pecado de muchos» (Isaías 53.12), al ser hecho «por nosotros» pecado (2ª Corintios 5.21). El Suyo fue un padecimiento vicario.

Hubo cierto hombre que nació ciego, no debiéndose en su caso a pecado de los padres (aunque a veces el pecado de los padres es la causa), ni debiéndose a sus propios pecados (aunque a veces una persona se causa su propia ceguera). La ceguera de este hombre tenía un propósito providencial (Juan 9.1–3). «¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!» (Romanos 11.33). Los seres humanos se maravillan continuamente cuando los pensamientos de Dios son revelados.

### **CONCLUSIÓN**

A menos que uno tenga todas las respuestas, no estará en condiciones de acusar al Dios que provee «lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones» (Hechos 14.17). La fe se basa en lo sustancial (Hebreos 11.1), pero siempre hay parte de verdad en ella. Si la fe fuera completamente demostrable, no sería fe. Las pruebas de que Dios es bueno superan con creces lo contrario. (Vea Salmos 40.5.) Es propio, pues, que un hombre honrado, después de considerar todas las pruebas, confiese y ore diciendo: «Creo; ayuda mi incredulidad» (Marcos 9.24). Una actitud prepotente (vea Romanos 9.20) jamás resuelve un problema, sino que siempre da como resultado que uno mismo se haga daño y sea infeliz. Cuando parece que no hay solución alguna para los problemas de maldad, cuando las luchas entran a formar parte de la vida de uno, feliz es el hombre que ama al Señor, y que sigue confiando en Él. Aun cuando no podamos entenderlo, «sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8.28).

---

<sup>1</sup> N. del T.: En la Reina-Valera se lee «calamidad» en lugar de «mal».

<sup>2</sup> David Hume, “Dialogues Concerning Natural Religion” («Diálogos sobre la religión natural»), en *Hume Selections (Selecciones de Hume)*, ed. Charles W. Hendel Jr. (New York: Charles Scribner’s Sons, 1955), 365.

<sup>3</sup> En el tiempo en que todo era «bueno en gran manera», no existía el mal; pero cuando el pecado entró, Dios dijo que Él «[crearía] el mal» (Isaías 45.7) como castigo. Vea también Jeremías 25.29; 44.27; Miqueas 1.12; 2.3; Salmos 125.4–5; Isaías 31.2; Daniel 9.14.